

TEMA 8: JESÚS DE NAZARET

La presencia encarnada de Dios entre nosotros

Lc 8,40-56

"No temas, basta con que tengas fe"



Ambientación

Finalizamos el recorrido por algunos profetas del Antiguo Testamento. Lo hacemos escuchando a Jesús, el gran profeta de todos los tiempos. En el texto de hoy se nos presenta como el Señor de la vida. Iniciamos nuestra sesión con un **canto**.

Antes de comenzar busquemos **Lc 8,40-56**.

Miramos nuestra vida

Antonio ha perdido a su esposa María tras una larga enfermedad. Era una muerte anunciada pero fue una enfermedad larga y dolorosa con pocos días alegres y muchos que metían el corazón en un puño. Un cáncer que le acompañó más de diez años. Los últimos meses fueron especialmente complicados porque no había ni un solo día en que María se encontrase bien. Desde su muerte Antonio ha sentido como una bendición del cielo las visitas de sus hijos que se han independizado aunque no dejan de llamarlo y visitarlo. Especialmente le da vida el ver a su nietecita Myrian de dos años... Y unido a todo eso, va a Misa cada día. Un amigo le dice que se deje de tonterías, pero Antonio encuentra paz rezando.

- *¿Qué le ayuda a Antonio en su situación?*
- *¿Has pasado alguna vez por una experiencia similar? Puedes compartirla con el grupo.*
- *¿Qué o quién te ha ayudado a seguir caminando, a recobrar la vida?*

Escuchamos la Palabra de Dios

Esta experiencia de la que hemos hablado es universal. Todo ser humano pasa por momentos de oscuridad y de muerte. Lucas, el evangelista de la ternura de Dios,

presenta a Jesús como la mano salvadora de la muerte, como el Señor de la vida, para dos personas que necesitaban de ella.

- Guardamos unos **momentos de silencio**. Nos hacemos conscientes de que el Señor, a través de su Palabra, quiere transmitirnos algo importante.
- Una persona del grupo proclama **Lc 8,40-56**. Mientras todos escuchamos con atención.

⁴⁰ Al regresar Jesús, la gente lo acogió bien, pues todos lo estaban esperando. ⁴¹ Llegó entonces un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y echándose a los pies de Jesús le rogaba que entrase en su casa, ⁴² pues tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Cuando caminaba con él, la gente lo apretujaba. ⁴³ Entonces una mujer que desde hacía doce años sufría flujos de sangre y que había gastado en médicos todos sus recursos sin que ninguno pudiera curarla, ⁴⁴ acercándose por detrás, tocó el borde de su manto y, al instante, cesó el flujo de sangre. ⁴⁵ Y dijo Jesús: «¿Quién es el que me ha tocado?». Como todos lo negaban, dijo Pedro: «Maestro, la gente te está apretujando y estrujando». ⁴⁶ Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, pues he sentido que una fuerza ha salido de mí». ⁴⁷ Viendo la mujer que no había podido pasar inadvertida, se acercó temblorosa y, postrándose a sus pies, contó ante todo el pueblo la causa por la que le había tocado y cómo había sido curada al

instante. ⁴⁸ Pero Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz».

⁴⁹ Estaba todavía hablando, cuando llega uno de casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro». ⁵⁰ Pero Jesús, oído esto, le respondió: «No temas, basta que creas y se salvará». ⁵¹ Al llegar a la casa, no dejó entrar con él más que a Pedro, Santiago y Juan y al padre de la niña y la madre. ⁵² Todos lloraban y hacían duelo por ella, pero él dijo: «No ⁵³ lloréis, porque no ha muerto, sino que está dormida». se reían de él, sabiendo que había muerto. ⁵⁴ Pero él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate». ⁵⁵ Y retornó su espíritu y se levantó al instante. Y ordenó que le dieran de comer. ⁵⁶ Sus padres quedaron atónitos, pero Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo sucedido.

- Cada uno vuelve a **leer personalmente el pasaje** e intenta comprender lo que dice, ayudado de las notas de su Biblia. Lee de nuevo Lc 8, 42b-48
- Todos juntos tratamos de responder a las siguientes preguntas:

– Para un judío la sangre era señal de vida. ¿Qué le pasa a esa mujer? ¿Qué busca en Jesús?

- *La ley judía consideraba a la hemorroísa una persona impura y la alejaba de la vida social. ¿Qué hace Jesús con ella? ¿Con qué palabras la despide?*
- *¿Ves algunos rasgos similares entre el pasaje de la hemorroísa y el de la hija de Jairo?*
- *¿Cuál es el rostro de Jesús que se muestra en ellos?*

Volvemos sobre nuestra vida

El pasaje del evangelio según Lucas que hemos leído ofrece luz sobre las preguntas que nos hacíamos al principio de este encuentro. Jesús libera a la mujer que, enferma de hemorragias, veía cómo se le estaba escapando la vida y salva de la muerte a la hija de Jairo. Él, fuente de vida, el auténtico rostro del Dios de la vida, quiere entrar también en nuestra existencia cotidiana.

- *¿En qué situaciones Jesús ha sido para ti fuente de vida?*
- *¿De qué formas concretas transmitimos la vida que recibimos de Dios?*

Oramos

Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra.

- Oramos personalmente. Podemos visualizar en nuestro interior nuestras muertes, nuestra sed de vida, las "enfermedades" de nuestra sociedad. Jesús pasa a nuestro lado. Le tocamos la orla del manto. Entra en nuestra casa y nos dice, como a la hija de Jairo: "levántate".

Pensamos después en las veces que, a lo largo de nuestra vida, el Señor se ha puesto a nuestro lado para darnos vida; pensamos en las personas y en los acontecimientos que, en nuestro camino, han sido testigos de su bondad, ternura y misericordia.

- Cada uno expresa espontáneamente, en voz alta, su oración al Señor.
- Podemos formular un compromiso que nos ayude a vivir el mensaje del Dios de la vida que nos transmitieron los profetas del Antiguo Testamento y Jesús, el gran profeta.
- Podemos terminar cantando o escuchando la canción "Gracias a la vida", de Violeta Parra.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio dos luceros, que cuando los abro
Perfecto distingo lo negro del blanco
Y en el alto cielo su fondo estrellado
Y en las multitudes el hombre que yo amo

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el oído que en todo su ancho
Graba noche y día, grillos y canarios
Martillos, turbinas, ladridos, chubascos
Y la voz tan tierna de mi bien amado

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con él las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano, y luz alumbrando
La ruta del alma del que estoy amando

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados
Con ellos anduve ciudades y charcos
Playas y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y...

Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=w67-hlaUSIs>

Para el guía o miembros del grupo que quieran profundizar un poco más en el tema: Francesc Ramis Darder, Ha hablado el Dios de la Vida, Verbo Divino (Estella-2002) pg. 185 a 197.

